

LA MINGA: RESISTENCIA CULTURAL GARANTIZANDO UN DERECHO

INTRODUCCIÓN:

Este trabajo nace de la curiosidad de un grupo de jóvenes rojenses por conocer qué sucede con la cultura en su ciudad. Este interés emerge de la percepción que tenemos de que en la ciudad de Rojas existe poco movimiento cultural.

Rojas es una ciudad que se encuentra en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. Por su ubicación geográfica, su principal actividad es la agricultura. Esto hace que su cultura sea más bien conservadora y que, por lo tanto, los movimientos culturales tienden a ser muy tradicionales. Por este motivo, el movimiento cultural rojense está más orientado al público adulto y no tiene mucho movimiento. Por otro lado, aunque existe La Casa de la Cultura Ernesto Sábató, este lugar tiene un aura demasiado formal que parece alejar a los jóvenes y la gente de los barrios.

Por este motivo hemos centrado nuestra atención en La Minga. Este espacio se trata de una organización social rojense autogestiva. Se dedica a la difusión e incentivo de actividades artísticas y culturales, garantizando el derecho humano fundamental de acceso a la cultura. Si bien el acceso a la cultura es un derecho humano, su legislación sobre el mismo es ambigua y no están claras las obligaciones del estado para cumplirlo.

Para comprender lo que sucede y ha sucedido con esta organización social, tomaremos las categorías de Raymond Williams acerca de lo que es la cultura y su movimiento. En principio, él considera que la cultura es cualquier actividad humana; no es necesaria un aura formal o academicista que legitime a una actividad como cultural. Así, cualquier actividad que transforme el mundo es cultura. Ahora bien, Williams considera que “tomar consciencia” de un fenómeno cultural es comprenderlo en su devenir histórico y en relación con la sociedad y la economía. Además, su forma de entender a la cultura no es como el resultado de un proceso, sino como un movimiento o desarrollo que se produce de forma constante en relación a la sociedad y la economía. Esto quiere decir que no existe una sola cultura que se mueve unilateralmente, sino que hay una pluralidad de culturas, incluso dentro de una misma institución o formación. Una formación es una organización que emerge, nueva, sin una tradición cultural; una institución es una formación que logró cristalizar algunos aspectos de su cultura en una tradición.

Esta pluralidad cultural puede expresarse en sentido sincrónico y diacrónico. El primer sentido, desde la perspectiva de Williams, se da por la convivencia de varias culturas al mismo tiempo. El autor considera que existe una cultura tradicional, una residual y una emergente. La primera es la cultura que, con el devenir de una formación, se instala en la raíz de una sociedad. Esta tradición puede ser arcaica o residual. Es arcaica cuando sus sentidos son revisados y resignificados en el presente, con la posibilidad de proyectar el futuro. Esto sucede cuando una formación que deviene institución, revisa el pasado y lo reinterpreta como su fundamento. Una tradición es, en cambio, residual, cuando sobrevive en el tiempo pero sin la posibilidad de entablar relaciones con el presente o el futuro. Por último, la cultura emergente puede ser el resultado de nuevas configuraciones culturales dentro de una institución o de formaciones culturales nuevas. Todos estos tipos culturales pueden coexistir en la forma del conflicto. La pluralidad se puede expresar de forma diacrónica si la contemplamos en su devenir histórico, en esos pasajes de una forma tradicional o formas emergentes o, viceversa, cuando la cultura de una formación emergente se institucionaliza y se hace tradición. Entender estos pasajes en conexión con la sociedad y la economía es lo que Williams llama “tener conciencia del movimiento cultural”.

Con esta raigambre de conceptos teóricos, nos haremos varias preguntas para comprender el movimiento cultural en nuestra ciudad y al de La Minga en particular.

¿Cuándo, cómo y por qué nació La Minga? ¿Tuvo relación su nacimiento con el contexto político económico en el que emergió? ¿Se ha institucionalizado su tradición? ¿Cómo ha cambiado la cultura dentro de la institución misma? ¿Ha podido reinterpretar los valores con los que nació, los ha desechado o le suponen un lastre? ¿Qué necesidades rojenses satisface esta organización? ¿Ha calado en el tejido social rojense?

Para responder todo esto, realizaremos entrevistas tanto a integrantes fundadores de la organización como a integrantes nuevos. Luego, a la luz de los conceptos expuestos, analizaremos lo dicho.

Trabajo de campo:

ENTREVISTAS

Entrevista a Lucía Bicoca

El día que se abrió la puerta del galpón, había una especie de papeles, mugre, cosas del ferrocarril, fotos viejas, cajas con los flyer y folletos que se hacían sobre los programas y los eventos.

- ¿Qué visión sobre la cultura piensas que tiene La Minga?

-: Yo pienso que es algo que se sostiene (el proyecto). He visto muchas caras que pasaron. Como que atrae personas que van sosteniendo todo, también cambia la visión y la forma de hacer que todo funcione con el paso de distintas personas y es una gran tarea que requiere mucha energía y tiempo.

-¿Cómo piensa la cultura La Minga?

-Yo creo que la piensa desde la misma necesidad de crear y compartir con y para el pueblo y también disfrutarlo nosotros-

-¿Cambió la minga cuando se mudó de lugar?

-Si cambio, tengo recuerdos de que en la antigua casa donde se ubicaba antes se hacían peñas, recuerdo la gente que formaba parte antes, que fueron quienes formaron todo, luego los eventos se llevaban a cabo en la plaza o en el cristo

-¿La Minga se formó contemplando alguna necesidad de rojas?

-Yo creo que sí,era así.

-¿Qué relación con el estado tiene La Minga?

-Lo cierto es que la minga nunca gustó, yo creo. Por eso, Por ser así, tan sin banderas. También,estoy expresando mi frustración por la falta de apoyo y colaboración en nuestro proyecto cultural autogestivo. Es evidente que en nuestro grupo o comunidad, no hay un sentido de unidad ni interés real en participar en eventos culturales. A pesar de que todos sabemos que deberíamos respaldar este proyecto, parece que no comprenden su importancia. Hubo un intento de crear una agenda cultural, pero la falta de cooperación por parte de otros miembros del grupo dificulta su implementación. En resumen, siento que no recibimos el apoyo que necesitamos y que nuestro esfuerzo en la promoción de la cultura no es valorado.

-¿Qué demografía asiste usualmente en las actividades de la minga? ¿Son jóvenes, adultos, familias enteras?

-Eso depende mucho del evento,pero vienen de todas las edades pero los menos que vienen son jóvenes.

Entrevista a Javier Barzagui

- ¿Qué es La Minga en rojas?
- La Minga es el lugar donde se produce lo que nosotros llamamos una cultura emergente, alternativa o contracultura. En la Casa de la Cultura se produce la cultura oficial. Tenemos esa línea, tenemos esa visión un poco más contestataria con respecto a la bajada de línea oficial.
- ¿Qué visión de la cultura tiene La Minga?
- Nosotros nos llamamos La Minga: una fiesta popular. Habla de una cultura popular, de una cultura que surge desde abajo, que la práctica... que surge en los barrios, en los tambores, tratamos de mostrar el candombe; somos selectivos a la hora de mostrar qué es cultura. Hay ciertas expresiones que por ahí son populares, pero también un tanto chabacanas y tenemos una visión, no digamos elitistas, pero sí refinada sobre el producto cultural que podemos ofrecer. Tratamos de que sea de calidad siempre en el espacio. Tratamos de verlo antes o de enterarnos antes. Nos ha pasado muchas veces de, justamente, por ser abiertos, darle el espacio a cualquiera que lo viene a pedir y nos ha pasado que nos han tocado espectáculos en el que dijimos ¿para qué le damos el espacio a esta gente? Porque no sabíamos de qué se trataba, no lo habíamos visto antes y por ahí nos convencieron con un discurso y ninguno de los integrantes estaba de acuerdo con lo que sucedía en el espectáculo. Siempre se hacen muestra de teatro, se ofrecen recitales, se hacen exposiciones de cuadros, presentaciones de un libro, lecturas de poesía, ciclos de cine, también con el tema de la legalización de cannabis vinieron asociaciones de madres de niños autistas que usan la planta para tratar a sus hijos, se han hecho eventos con respecto al uso terapéutico y cannabis, talleres de autocultivo, etc.
- ¿Hace cuánto estás en La Minga?
- Yo de joven participé en La Minga. Lo que pasa es que después me fui a estudiar. Estuvo 20 años sin estar en Rojas, pero desde joven me acerqué a La Minga. Estable estoy desde el 2015 hasta el 2023 sin faltar.
- Nosotros hablamos con Gustavo, él nos contó cómo nació La Minga, que tenía que ver con un contexto político y económico del momento, hablamos de la aparición de la manufactura china, de los todo por \$2, que los productos de los artesanos se empezaron a vender muy baratos en esos comercios y que La Minga comenzó para ofrecer un lugar para que esa gente pueda vender lo que producía. Por lo que nos contó Gustavo, sabemos que había una necesidad rojense y de la zona ya que nos contó que había una ruta de artesanos. En La Minga actual ¿qué necesidad rojense satisface La Minga? ¿ha tenido que resignificarse de acuerdo a esa necesidad? ¿En qué se fija la ciudad de Rojas para pensar sus actividades?
- Siempre se piensa en el público joven, pero sin caer en cosas como el recital de reggaetón. No creemos que porque la juventud escuche eso nos vamos a resignar a promover eso. La Minga sigue teniendo su vieja línea: de hecho, si se hace una feria de

artesanos, se busca que sean artesanos los feriantes y no que sea gente que hace reventa o que compra chino y revende. Eso se sigue sosteniendo, siempre la comisión tiene esa línea: los que venden tienen que ser los mismos artesanos. Eso se sigue sosteniendo. Lo que se ofrece es un lugar para que toquen bandas locales o regionales, bandas de Colón, de Pergamino, de Junín, siempre del entorno local y de alrededores, brindamos el espacio para que ellos puedan expresar su música. Viene gente del rock and roll, del blues, géneros que nosotros consideramos que no están muertos y que hay un público joven que adhiere a esa música.

- Cuando La Minga se muda al galpón de encomiendas...
- Si, de Arte Vida al galpón de encomiendas...
- Claro, yo recuerdo que cuando era chico La Minga se hacía en sus inicios se organizaba en la plaza del centro, se cortaba la calle de la municipalidad. En ese momento, al menos según mi percepción, cuando nace La Minga era un evento al que asistían familias enteras ¿eso sigue siendo así? ¿cambió?
- No, no. Eso sigue siendo así. Vamos a la esencia del significado, del concepto de la palabra Minga. La Minga era una actividad que antiguamente desarrollaban las familias de campesinos que, cuando tenían que juntar la cosecha de uno, se jugaban en la casa de uno de esos vecinos y entre todos la juntaban. Luego festejaban la cosecha. Al otro fin de semana iban a la casa de otro vecino, entre todos juntaban la cosecha y luego hacían otra fiesta. Eso era la minga, era un encuentro comunitario y de ayuda mutua entre vecinos que se juntaban con la necesidad de, en un día, levantar todo lo producido, la cosecha y acopiarlo para tenerlo para el resto del año. Esa es la idea originaria y la esencia que se intenta mantener. O sea que, en el trabajo colectivo, comunitario, poder sostener un espacio, poder brindar un espacio a aquellos que no pueden pagar un alquiler. Entonces nuestro espacio, cuando se consigue... en un momento fue un problema no tener un espacio... porque quería trascender... antiguamente se hacía La Minga y era un encuentro anual que duraba tres días. Luego se trascendió a eso, esa gente reunida en aquel entonces, quiso trascender y proponer talleres, que se dieran periódicamente. Entonces, al no tener un espacio físico... en una de las últimas Mingas terminó lloviendo y se terminaron metiendo todos en el hall del municipio. O sea, eso demostró un límite según el cual esta gente que está organizada necesita un espacio. Así como un club de barrio necesita un espacio, una biblioteca popular necesita un espacio, este centro cultural, esta gente de La Minga necesita un espacio y así fue como se consiguió el predio del ferrocarril.
- ¿Qué relación tiene La Minga con el estado rojense, con el municipio? ¿El estado los ayuda? ¿Qué tipo de relación tienen?
- Mantenemos una relación de diálogo y de intercambio también. La idea es siempre trabajar en red y articular. No son nuestros enemigos ni nuestros adversarios. La gente que tiene un cargo en el municipio no son nuestros enemigos ni mucho menos. Valoran lo que nosotros hacemos, por ahí disienten en algunos puntos de vista, como también nosotros disentimos con ellos y no estamos juntos ocupando un mismo espacio. Y hay que ver si daría la casa de la cultura para que estemos todos juntos ahí. Yo creo que no. Porque de hecho hoy en el galpón funcionan talleres y eso se complicaría en la casa de la cultura, tiene un espacio físico limitado. Y esa es nuestra misión como centro cultural: brindar un espacio para alguien que no puede pagar un alquiler, acercarse, proponer un curso y ver si eso crece,

si avanza. Esa es nuestra función. Nosotros como instrumentos que gestionan el espacio y que hacemos de articulador entre la gente que trae su propuesta y lo que luego ocurre con la gente que se acerca al espacio. Por ejemplo, alguien se puede acercar con la propuesta de un taller de sembrado. Nosotros hacemos una reunión semanal que son todos los lunes, eso se mantiene siempre, de las 21 en adelante, hasta la hora que dure, es nuestra manera de organizar asamblea. Y bueno, se acercan las personas a esa reunión y nos dicen que han estado ensayando con tres o cuatro personas una obra de teatro en la casa y nos gustaría estrenarla en La Minga y nos preguntan qué fecha tenemos libre. Lo agendamos, les explicamos cómo es el arreglo económico, nosotros hacemos un 70-30, vemos si existe la posibilidad de hacer un teatro-bar. En el caso de los recitales que proponemos nosotros les damos el %100 a los músicos y nosotros nos quedamos solo con la barra. Cuando nos vienen a solicitar el espacio hacemos como un alquiler.

- Siendo que La Minga ya tiene 30 años ¿Se sienten como herederos de una tradición? ¿Hay algo de esa tradición que ya no les sirve para pensar el futuro o ya han encontrado sus maneras de generar su nueva cultura, si es que lo han necesitado?

- Del germen original yo creo que por ahí los más antiguos, bueno Gustavo no hace mucho que dejó de ser parte del espacio por una cuestión de salud y algunas discusiones que se dieron en el seno de la organización que lo terminaron de empujar para irse del espacio para recuperarse tranquilo y ver si puede volver luego. Yo creo que se trata de respetar el germen de origen de La Minga: la cuestión ideológica, el trabajo colectivo. Y en realidad es como una escuela para muchas personas que pasan por La Minga. Es un aprendizaje que se plantea en el seno de la organización. Se busca la no jerarquización de los cargos. No somos una institución tradicional: no tenemos presidente, vicepresidente, secretario, tesorero. No tenemos todo eso. El tesorero va rotando. Por así, hay alguna voz más fuerte o más referente por una cuestión de antigüedad o de compromiso con el lugar por el que los compañeros mismos hacen una diferente y hay un respeto. Pero en sí, cuando hablamos en las reuniones los lunes la voz de todos es lo mismo y, si no se llega a un acuerdo se vota. A veces se dan discusiones bastante enérgicas y ricas pero que por ahí muchos no están acostumbrados a tenerlas. Por ahí los chicos nuevos no están acostumbrados a defender ideas con pasión, llevarla al punto de discutir, de levantar la voz... hoy... se van los chicos. A veces nos llevan a replantearnos el modo de conducción.

- ¿De la horizontalidad, digamos?

- No, la horizontalidad no. La horizontalidad se trata de sostener. El tema de horizontalidad y de que somos todos iguales, aunque yo crea que no somos todos iguales y, al contrario, hay terribles diferencias entre todos, lo que rescato es que en esa diferencia podemos construir colectivamente. A veces se dan discusiones entre los compañeros y se dice: "somos todos iguales". Y no, no somos todos iguales, no todos tenemos el mismo o compromiso, no todos disponemos del mismo tiempo... Se nota en las acciones que no todos tienen la camiseta puesta del lugar, a veces hay una falta de compañerismo, una falta de compromiso, entonces las discusiones se dan constantemente para que no decaiga ese modo de construir colectivamente. Cada tanto recae en un tipo de discusiones de ese tipo. Sobre todo, cuando los chicos más jóvenes se planchan y por ahí dicen "hu me colgué". Bueno, no. Si yo me comprometo a algo tengo que sostener mi palabra. No tenemos que hacer un contrato escrito para que las cosas ocurran, sino que si yo doy mi palabra y me comprometo a algo lo tengo que sostener. Por eso yo digo que es una escuela para muchos. La gente como que aprende a trabajar ahí colectivamente. Y el que no aprende se termina

yendo porque va a veces confundido al lugar y se piensa que es de otra manera. Hay gente que ha ido a una sola reunión, ha ido a querer usar el lugar como reventa de cerveza, por ejemplo. ¿Cómo vas a venir a revender cerveza si nosotros tenemos un bar abierto y esa es nuestra manera de financiarnos? Una reunión, pum, chau. O gente que ha preguntado cuánto cobra el que hace sonido o el que está en la barra y se sorprenden cuando les decimos que no cobran nada, que acá es todo ad honorem. Esto no es una empresa, no tiene un modo mercantilista o capitalista de funcionar. Lo hacemos todo pulmón, ad honorem y en a la medida que podemos porque lo hacemos todo de corazón. Le ponemos el cuerpo, la garra, el corazón que necesita el espacio y el problema es cuando lo hacemos como algo cuando nos sobra el tiempo y se evidencia que hay alguien que no tiene la camiseta puesta. Ahí aparecen las discusiones en las que le decimos que hay que estar para que se puedan hacer las cosas.

- ¿A qué te referías cuando decías que por ahí discuten algo que sí tienen que cambiar?
- No, lo que quiero decir es que a veces surgen reuniones en las que le preguntamos a alguien por qué va a La Minga. Para que lo exprese si puede. Para ver si tiene los principios o el germen claro de La Minga. Por ahí por un interés personal o mezquino para figurar o sentir que es parte de algo o para decir que tiene un montón de amigos nuevos y voy a comer una pizza y tomar una cerveza gratis. Y eso no es así, el que vaya ahí se va a confundir en grande porque, si bien la comida de todos lo que trabajamos la compartimos, todo lo que tomamos si lo pagamos porque no todas las personas tomamos lo mismo. No solo en la cantidad, sino también en qué toma. A veces la gente se confunde y piensa que como todo es colectivo y buena onda, los más grandes lo hacemos saber.
- Con Gustavo también hablamos sobre algo que expresaste vos, que tiene que ver cuando llegan los jóvenes y, por esa inmediatez en la que viven ahora, que, en la economía también se nota, la plata y los proyectos si, inmediatamente no se resuelven, se pasa a otra cosa. Entonces, como decías vos recién, La Minga es como una escuela, un lugar al que hay que ir, comprometerse, sostenerlo en el tiempo y que es así como ese lugar está ahí, que ya tiene 30 años.
- Sí, es un lugar que tiene una trayectoria y nosotros lo sentimos como un compromiso y una obligación de no manchar esa trayectoria. Que haya espectáculos de calidad, que el lugar esté caliente en invierno, con buen aroma... implica todo un sacrificio mantener el espacio. Nosotros sufrimos un robo, que nos robaron hasta la pava. Y una vez se prendió fuego el galpón. Esas fueron dos bajas importantísimas y subsistimos a eso, sobrevivimos a eso y nos repusimos. Hoy por hoy el galpón cuenta con el techo nuevo, con aislación térmica y acústica, tiene los baños nuevos, adentro, tiene la cocina nueva, con bajo mesada, etc. Yo creo que La Minga es como una planta: hay que regarla todos los días, fijarse que no venga un hongo y te la pudra, hacerle un techito por si viene al granizo. La mejor analogía que puedo hacer con la La Minga es eso, es como una planta: es como una vida que está latente y que tenemos que estar cuidando. Y ese cuidado depende de todos. Si en algún momento desaparece es porque no supimos sostener la vida, cuidar la vida. Cuando una planta muere es porque el ser humano la puso en un lugar que no le da bien el sol, o un suelo infértil. Todos estamos abocados a esa cuestión: mantener el espacio y mantenerlo vivo. Latente y vivo, que no decaiga, que crezca.
- Se superpusieron a un robo y a un incendio y recuperaron todo con los principios con los que La Minga nació y el esfuerzo de todos los días.

- Sí, nos hemos sostenido entre todos.
- ¿Cómo interpretan ustedes la tradición que heredaron? ¿Aparecieron nuevas necesidades en Rojas que La Minga pueda satisfacer?
- Creo que uno de los cambios es que en La Minga de hoy no hay banderas políticas. Antes si las había. Hoy tratamos de albergar a todos por igual y construir esa diferencia. Es mucho más complejo, porque se vuelve todo más polarizado. Pero como digo siempre: la minga está viva, latiendo, crece y siempre se suma gente.
- ¿Cómo es que La Minga convive en un ambiente conservador como Rojas?
- Porque La Minga trae todo tipo de espectáculos. Ahora estamos organizando un evento en el que va a venir una banda de tango. Nos resulta interesante traer este tipo de espectáculos porque son parte de nuestra identidad nacional y son algo refinado, algo que cuesta trabajo lograr. Cantar y bailar tango es difícil y a nosotros nos gusta mostrar que se pueden lograr cosas con esfuerzo.
- Para mí es muy importante que haya un lugar que muestro el resultado de esos esfuerzos. Todo lo grande que se ha conseguido...
- Ha sido con esfuerzo y con trabajo, con dedicación y machacar y machacar. Eso es un poco la idea, es como impronta, mostrarlo. Ya sea en una exposición, en un cine, en un encuentro, eso tiene que estar siempre marcado como impronta. Eso es el germen fundacional del espacio, algo que no se tiene que perder.
- Con lo que me estás contando se me ocurre preguntarte: la casa de la cultura es un lugar en el que también podría ir un espectáculo de tango o hacer una muestra ¿en qué se diferencia, entonces, la casa de la cultura de La Minga?
- En la forma de organización. Básicamente en la forma de organización y de construcción. Esa es la diferencia básica. La casa de la cultura, al ser una organización estatal por ahí tiene una agenda más armada. Para formar parte tal vez hay que estar más cercano a ciertos partidos... en La Minga eso no pasa y nos da la libertad de que nosotros armamos nuestra propia agenda. A principio de año tenemos una agenda en blanco que se va organizando con los pedidos de la gente. Somos un instrumento en las manos de la gente para hacer posible eso que se imaginaron o que estuvieron ensayando o que quieren mostrar. Somos un instrumento en las manos de la gente para mostrar su cultura. Ese es nuestro fin y lo hacemos de corazón. Lo hacemos para colaborar con el otro.

Entrevista a Gustavo Heredia.

DESGRABACION ENTREVISTA A GUSTAVO HEREDIA.

- ¿Cómo nació la Minga?

-En el año 1995, Él era artesano en esa época. En la zona se manejaba la

feria de artesanos como expresión cultural y como forma para poder mantenerse.

Había como una “organización” en la zona (15 ciudades aprox.). Se realizaba una vez por semana una feria en una de las ciudades.

Se les ocurrió sumar otro tipo de arte (música, teatro, etc.). Después de varias pruebas decidieron formar la minga.

- ¿Por qué se llama así?

-Porque en la zona se realizaban encuentros en los campos, encuentros

comunitarios donde se realizaba una fiesta, donde bailaban y tomaban vino. Y venía de la palabra “Minka” que viene de los quechuas.

En un programa de radio llamado “la oreja”, el periodista organizaba

mingas los fines de semana, donde la gente llevaba, guitarras, por ejemplo, y

compartían. Les gustaron ambos conceptos y le pusieron ese nombre a su organización.

La primera minga se hizo en la plaza San Martín. Desde ahí se unieron

otras personas a las que les gusto su idea, se realizaba 2-3 veces al año. Y se

organizaba 2-3 meses antes, a los artistas se les pagaban los viáticos, hospedaje, comida.

Se les sumó un bar y pusieron parrillas en el medio de la plaza, algo

que a la gente de Rojas no le gusto. En otra ocasión llovió y se metieron en la municipalidad. Provocando más conflictos de los que ya había.

- ¿Qué identidad social buscaba tener la Minga?

-La minga fue formando su identidad por sí sola a lo largo del tiempo.

Las premisas fundamentales es que era muy abierta, libre y solidaria.

- ¿La minga cambió cuando se mudó al ferrocarril?

-Al tener un lugar físico, pudieron hacer más cosas que tenían en mente.

Como, por ejemplo: cine club; la posibilidad de tener una radio propia; talleres; peñas; etc.

Para darle una respuesta a la sociedad de todo lo que ellos pensaban también hicieron teatro callejero, generaron una obra llamada “La Espera”. Incluso hicieron peñas para colaborar con Malvinas.

Gustavo expresa que desde la mudanza La Minga “...empezó a tener más identidad...” que aún se sigue forjando.

- ¿Qué relación tenía La Minga con el estado?

- La Minga nunca se vinculó con algún partido político, sino que se

dirigían con el director de cultura.

En algunos casos los ayudaban pagándole el sonido, viáticos (hasta el día de hoy), vales de combustible.

Jamás recibieron un subsidio fijo.

- ¿Qué principios o valores tiene La Minga?

- Solidaridad, mucho respeto hacia el ser humano y al prójimo, etc.

- La idea es seguir defendiendo esos valores para generar una sociedad que valga la pena vivir.

- ¿Gustavo piensa que cambiaron esos valores?

- No en general, él piensa que hay que hacer un cambio interno en cada uno.

- ¿Qué vínculos busca construir con Rojas y su alrededor?

- Con Rojas la idea era llegar a la mayor cantidad de gente posible y

mostrar que también hay otros valores. Además del valor comercial. Por eso la entrada era gratuita.

Trataban de romper estructuras, ya que la gente de Rojas era muy cerrada a lo nuevo. Y la cultura era una buena arma para poder romperlas.

- ¿Qué demografía asistía a los eventos de la Minga?

- De todo, generalmente asistían los jóvenes, pero ellos también tenían encuentros de todo tipo para todo el público.

Como era una fiesta social y popular se apuntaba a la familia en general. Sin una restricción de edad.

- ¿La Minga se formó por una necesidad rojense?

- La Minga se formó principalmente porque a la gente de los barrios le

costaba llegar a la casa de la cultura, y querían que puedan llegar a esta sin

prejuicios. Las personas no se acercaban por vergüenza. Así que empezaron a mandar murgas a los barrios, o formar su propia murga.

- ¿Qué es la cultura para Minga o para Gustavo?

- Gustavo piensa que para todo ser humano individual la cultura es una

especie de sanación. Si uno puede volcar lo que tiene adentro y a partir de eso

mejorarla con las cosas que vienen del afuera como la lectura, el teatro, la música, etc. Puede hacer bien al espíritu y hacer mejor persona a uno mismo.

Concluimos pensando las preguntas que han surgido en la hipótesis respecto a qué es

la cultura y qué sucede con el movimiento cultural rojense. Partiendo de esto hemos encontrado una organización que fomenta esto hace treinta años en la ciudad.

Conclusión

Con los conceptos que hemos tomado como fundamento y las entrevistas realizadas en el trabajo de campo, podemos ya contestar nuestros interrogantes iniciales. La Minga nació en el año 1995 asociada al contexto económico político neoliberal de los 90. Este momento estaba atravesado por una fuerte recesión económica, su consecuente achicamiento del estado, la privatización de servicios y empresas estatales que dispararon un estado de desigualdad social. El retroceso de la industria nacional y el impulso que se le dió a las importaciones, en gran parte de origen chino, inhibió también la venta de productos artesanales. Gustavo junto con compañeros artesanos ideó, con la intención de promover el comercio de productos artesanales, una ruta de artesanos locales. Este fue el germen de La Minga. Luego se consolidó como un evento rojense al que le agregaron, además de las artesanías, música, teatro, títeres, murgas, etc. Los mingueros agregaron esto porque creían que Rojas necesitaba de algo que fomente la cultura. Consideraban esto porque, aunque existe una institución municipal que se encarga de promover la cultura, la gente de los barrios no se animaba a acercarse por vergüenza; al ser una institución que representa a la cultura más formal, la entendían como con un aura elitista. La Minga, entonces, nació, no solo por una cuestión económica de los artesanos, sino también por una intención de promover la cultura de forma democrática. A Gustavo esto le parecía de vital importancia ya que para él la cultura es algo que salva. Más o menos así lo explicó él: todo ser humano tiene una energía, un impulso interno que busca expresarse en las cosas. Ahora bien, ese impulso necesita tener una dirección. Esa dirección la aportan las diferentes formas del hacer humano. Conocer cultura abre el abanico para que alguien pueda exteriorizar de forma material su energía y decida sobre su propia realidad transformándola. Luego, esa producción también es compartida con otros, por lo que logra forjar una identidad comunal.

Gustavo nos contó que los principios con los que nació La Minga están arraigados en su nombre. La palabra minga viene del quechua minka. La minka era una forma de producir sin fines de lucro: en una comunidad agraria, sus miembros se juntaban, en época de abundancia, en los campos de cada uno a cosechar lo sembrado; esto lo realizaban sin fines de lucro, sin obtener ninguna otra ganancia que poder compartir con los demás lo producido en una fiesta comunal. La minka es una forma de producir solidaria. En el programa de radio La Oreja, el conductor usaba este concepto transformado en “minga” para referirse a una fiesta donde compartía con otros música, poesía, etc. Les gustó cómo sonaba pero, sobre todo, el significado de la palabra, que es ya una declaración de principios.

En los 90 La Minga era lo que Williams llama una formación. Aún no era una institución como tal. No tenían un objetivo totalmente claro y fue mutando de una ruta de artesanos a algo más por las oportunidades que se le fueron presentando. Pasando los años y luego de varios encuentros, la gente misma preguntaba cuándo se iba a realizar otra Minga. Era algo que agradaba al pueblo.

Pero hubo un hecho que envió un mensaje: un día de lluvia en el que se estaba desarrollando una Minga, la gente se refugió en el municipio de Rojas y siguieron allí la fiesta popular. El mensaje era claro: La Minga necesitaba de un edificio propio.

En la década del 2000 este edificio fue conseguido. Se rescató el galpón de un ferrocarril que estaba en el estado en el que se puede esperar que se encuentra un galpón abandonado. Los mingueros de a poco lo fueron adecuando. A día de hoy pudieron hacerle un baño adentro, que antes era un excusado afuera. Se sobrepusieron también sin abandonar sus principios solidarios y comunitarios, a un incendio y a un robo. Tienen hoy un techo con doble cielo razzo.

Los mingueros han sabido reinterpretar los valores con los que se fundó La Minga. Siguen en pie actividades en el galpón que, como cuenta Javier, se hacen sin fines de lucro y tratando de lograr que exista un espacio compartido en el que cada uno puede mostrar lo que produce. Ante un mundo avasallante de placeres que se deben obtener de forma inmediata, los mingueros prueban que se puede establecer una relación con las cosas distintas, que aún se puede mirar al pasado para orientar nuestro presente hacia un futuro, tal y como Williams describe que sirven los valores tradicionales arcaicos de una institución.

GUIÓN DE LA PRODUCCIÓN FINAL - PODCAST EN LA RADIO ENSNA

PRESENTACIÓN (Inicio)

Somos jóvenes rojenses. Rojas es una ciudad que está al noroeste de la Provincia de Buenos Aires, su principal actividad productiva es agropecuaria. Por esta razón, las ocupaciones y trabajos que hay se acotan demasiado a ese rubro, con contadas excepciones. La cultura y el arte, por lo tanto, no son actividades que tengan mucho revuelo. Los jóvenes en este aspecto, tenemos poco qué hacer. Esto nos movió a querer investigar lo que sucede con el movimiento cultural rojense.

¿Qué pudimos encontrar? (Desarrollo)

Hay un lugar que se ocupa de promover e impulsar la cultura en nuestra ciudad. La cultura es un derecho humano que, a pesar de serlo, su legislación es ambigua, por eso esta clase de lugares son importantes. Nos referimos al Centro Cultural LA MINGA.

El nombre de la organización ya está cargado de significado y nos cuenta mucho sobre sus principios y valores. La palabra Minga viene del quechua y, en su idioma original, era minka. Esta palabra se usaba para referirse a una forma de producción comunal: en una comunidad en la que cada uno se encarga de producir diferentes tipos de alimentos, en las épocas de cosecha, iban todos sus integrantes a ayudar a quien trabajaba esas tierras para recolectar lo sembrado. Lo mismo en cada una de las tierras de los demás. De lo recolectado en el día, se separaba una parte para hacer una fiesta entre todos. Este nombre le agradó a los primeros mingueros, que lo escuchaban en el programa de radio La Oreja, y decidieron usarla no solo como significante, sino por los valores que significa.

La minga nació en el contexto argentino de los 90, en el año 95, precisamente. Ante el avance de los productos chinos en nuestro país por aquella época, los artesanos perdieron su lugar en el mercado; ellos hacían productos que tardaban más en realizarse y eran más caros. Entonces, artesanos de Rojas, Pergamino y Colón hicieron una “ruta de artesanos” y organizaban ferias donde vender sus productos en esas ciudades. Así comenzó la Minga.

En Rojas, particularmente, los mingueros se quisieron animar a más. En una de las Mingas decidieron agregar murgas, comidas, música, teatro, etc. Su objetivo estaba puesto en que la cultura llegará a la gente de los barrios más alejados del centro. En Rojas hay una institución municipal dedicada a la promoción de la cultura pero, nos contó Gustavo, cuando él invitaba a algunas personas a ir a un evento, le contestaban que les daba una especie de vergüenza entrar al lugar. (tal vez se puede describir un poco la casa de la cultura). Por eso el objetivo que se

pusieron los mingueros fue promover la cultura para esa gente. Gustavo nos contó que para él la cultura es algo que salva y que es importante que esté al alcance de todos ¿por qué la definió de esta manera? porque la cultura es cualquier actividad humana en la que alguien puede proyectar sus energías. Conocer diferentes formas de cultura, diferentes formas del hacer humano, abre el abanico de posibilidades para que alguien pueda elegir. Luego, el resultado de esa actividad puede ser compartido con otros, por lo que, además, la cultura te hace formar parte de una comunidad.

Esto sucedió en los ´90 pero, ¿qué pasa ahora?

Gustavo nos contó sobre un punto crítico que tuvo la Minga: en una tarde de lluvia en la que se estaba llevando a cabo un encuentro, que se hacía en la plaza central de la ciudad frente a la municipalidad, todos se metieron a seguir con la fiesta en el edificio del pueblo. Esto, aunque a ellos les resultó muy divertido, a muchos rojenses les pareció una falta de respeto. Pero de esta forma la Minga dio un mensaje: necesitaban un edificio.

En la década del 2000 La Minga consiguió un edificio. Allí pudieron instalarse para hacer muchas cosas más que tenían pensadas: talleres, clases de baile, espacio para que las bandas ensayen, etc. Todo esto con una agenda vacía que se llena cada año con las propuestas que le traen la gente, sumadas a las que ellos mismos les interesa. Es un lugar al que cualquiera puede ir y utilizar si sigue con los principios de la Minga: es un lugar en el que se trabaja de forma comunal, sin esperar una gran retribución económica y sin jerarquías.

(Desenlace)

Entonces, la Minga es un lugar que se organiza de una forma que va en contra de nuestros tiempos: no buscan fines de lucro, no tienen estructuras jerárquicas marcadas y es un lugar abierto para todos. Frente a la avasallante presión del capitalismo para que seamos productores de ganancias, la Minga nos llama a calmarnos y organizar nuestra cultura de forma horizontal, haciendo que lo importante sea el contacto con los otros, el esfuerzo por lograr mostrar lo que se quiere mostrar. También, ante la inmediatez de la ganancia de placer que se busca hoy en día en todo, la Minga nos sirve de gran ejemplo acerca de cómo el deseo de algunos puede materializarse con el trabajo arduo, la dedicación y la paciencia, resistiendo, además, contra toda forma de hacer actual.